

REAL ACADEMIA
DE
CÓRDOBA

COLECCIÓN
JOSÉ DE LA TORRE

V

DIEGO JORDANO Y LA ACADEMIA

CARLOS MIRAZ
SUBERVIOLA
COORDINADOR



2020

DIEGO JORDANO Y LA ACADEMIA



CARLOS MIRAZ SUBERVIOLA
COORDINADOR

REAL ACADEMIA
DE CIENCIAS, BELLAS LETRAS Y NOBLES ARTES DE
CÓRDOBA

2020

CARLOS MIRAZ SUBERVIOLA
Coordinador

DIEGO JORDANO
Y
LA ACADEMIA

REAL ACADEMIA
DE CIENCIAS, BELLAS LETRAS Y NOBLES ARTES DE
CÓRDOBA

2020

DIEGO JORDANO Y LA ACADEMIA
(Colección *José de la Torre V*)

Coordinador de la edición: Carlos Miraz Suberviola

© De la edición facsimilar: Real Academia de Córdoba

Portada: Diego Jordano Barea

ISBN: 978-84-122980-2-4

Dep. Legal: CO 1408-2020

Impreso en Litopress. Edicioneslitopress.com. Córdoba

Reservados todos los derechos. Ni la totalidad ni parte de este libro puede reproducirse o transmitirse por ningún procedimiento electrónico o mecánico, incluyendo fotocopias, grabación magnética o cualquier almacenamiento de información y sistema de recuperación, sin permiso escrito del Servicio de Publicaciones de la Real Academia de Córdoba

PRELIMINAR

El recorrido biográfico que el lector tiene en sus manos tiene como autor a un periodista de raza y de formación sólida. Digo periodista de raza y digo bien. Razones encontrarán en las palabras que siguen.

A fines de siglo, cuando se atisbaba en lontananza el nuevo milenio, tercero de nuestra era, ya se hablaba y discutía cómo sería la comunicación de masas en el siglo venidero. Figuras destacadas de la profesión periodística afirmaban, en la década de los noventa de la pasada centuria, que *la profesión periodística estaba al borde de la extinción*¹. Otros, más esperanzados, apuntaban que [...] *Nadie puede poner en duda que la sociedad del siglo XXI tendrá que contar con más profesionales de la información y la comunicación, libres, independientes, rigurosos y honestos*².

Es este último extremo el que conviene a la hora de hablar de Carlos Miraz Suberviola³, auténtico profesional del periodismo, porque se sabe heredero de aquellos otros compañeros que, durante el periodo de entreguerras, coadyuvaron a la génesis de las empresas periodísticas y, por ende, a su asentamiento en la sociedad occidental.

¹ Cfr. SORIA SAIZ, Carlos: “Los periodistas son una especie en vías de extinción”; en *DIARIO 16*. Madrid, 30 de junio de 1992.

² Vid. FERNÁNDEZ DEL MORAL, Javier: “Los retos de los medios de comunicación ante el Tercer Milenio”; en *ABC*. Madrid, 14 de agosto de 1992.

³ Carlos Miraz Suberviola nace en Gijón a mediados del siglo XX. Tras sus estudios primarios y medios accede a los universitarios cursando en Madrid los de Periodismo y Arquitectura. Se traslada a nuestra capital, concluidos los primeros, y se integra en la redacción del Diario Córdoba. En el entonces su Colegio universitario, adscrito a la Universidad de Sevilla, reiniciaría los universitarios y se licencia en Derecho. Asimismo, realizaría los de Criminología en el Instituto de la Complutense con sede en la Facultad de Derecho. Profesional de amplio espectro en los *mass media* fue el creador del *Gabinete de Comunicación* de la Universidad de Córdoba.

No es fácil el trabajo realizado por Miraz respecto al doctor Diego Jordano Barea (1918-2002)⁴, al ser un científico de amplios registros. Tras los estudios primarios y ya huérfano de padre, realizó el examen de ingreso en nuestro Instituto Provincial -hoy Luis de Góngora- para cursar los de segunda enseñanza que concluyó en 1935 con excepcionales notas. Simultáneamente estuvo preparándose para acceder a los estudios universitarios en la Facultad de Ciencias de la universidad Central como alumno oficial (1935-1936), para hacer los estudios de Ciencias Naturales y, en concreto, los relativos a la Biología.

La incivil guerra, fractura de un país y una sociedad, le condujeron inevitablemente a la realización de los estudios veterinarios en nuestra ciudad; estudios, que culminó en 1943. Cuatro años más tarde, con 29 años, conseguiría la Cátedra de Biología, Botánica y Zoología de la ya Facultad de Veterinaria (1943), en la que permanecería hasta su jubilación, destacando su carrera universitaria por su amor a la didáctica y su eficiencia en la investigación.

Adentrándonos en la estructura biográfica, que le imprime nuestro académico periodista, nos encontramos con la importancia que el Dr. Jordano Barea atribuía al acto didáctico en la enseñanza de la ciencia. En este aspecto, consideraba por su experiencia docente y sabiduría biológica, que la formación del profesorado en este campo era imprescindible junto a su constante reactualización en la especialidad. El quid de la cuestión era y aún es hacerle comprender al elemento discente la comprensión de lo aprendido, su retención y su aplicación posterior.

De su eficacia docente e investigadora afirma nuestro periodista que una de sus mayores virtudes, [...] *era su facilidad para hacer accesibles a los demás los temas más complejos de la actividad científica [...]* Asimismo, nuestra sociedad debía tomar conciencia de [...] *la importancia de la investigación, la necesidad de dotarla de recursos y los beneficios que retornan de ella.* Llegados a este extremo, hemos de

⁴ Era hijo de Diego Jordano Icardo, catedrático de Historia Natural del Instituto General y Técnico de Córdoba, y de Dolores Barea Cabrera con la que tuvo doce hijos. Nuestro académico numerario y biografiado ocupaba el séptimo lugar. Este, a la edad de 32 años, entraría en nuestra mas que bicentenaria institución como académico correspondiente. Habría de esperar casi más de una década para acceder a ser miembro numerario de la misma. En efecto, en 1961 pronunciaría su discurso de recepción como tal ocupando la vacante dejada por el Excmo. Sr. D. José Amo Serrano (1853-1959), médico y director de la Real Academia de 1930 a 1952.

reconocer que el profesor Jordano Barea fue [...] un divulgador nato dentro de los parámetros de su tiempo. A ello le ayudaba su facilidad para el orden expositivo y la ejemplificación y un peculiar y agudo sentido del humor⁵. De ahí la enorme importancia que daba a tres cuestiones sustanciales, que el profesorado debía detectar, en el proceso de enseñanza-aprendizaje tales como evaluar el progreso y rendimiento del alumnado, comprobar la eficacia del programa impartido y revisar su propia forma de enseñar.

Continúa el desarrollo de su trabajo haciendo un inciso en su perfil biográfico. En este caso, Miraz hace un espigado apunte sobre los trabajos publicados en nuestro Boletín, próximo a cumplir su primer centenario, por el profesor Jordano en relación a la titulación de su cátedra al estudiar las bases esenciales de un sistema taxonómico centesimal, realizar un estudio sobre el herbario conservado en su cátedra y donado por los familiares del P. Muñoz Capilla y aterrizar en el campo de la fauna, cuyos estudios tampoco le fueron indiferentes. Mención especial merecen la generación de multitud de programas por este biólogo informático y su incorporación a las técnicas de investigación. Para él era prioritario la forja de una buena promoción de expertos programadores mostrando en cualquier lugar y siempre con regocijo, su pertenencia a una facultad pionera en el movimiento informático aplicado. Y así fue.

Igualmente, nuestro periodista y académico hace repaso del protagonismo del biólogo informático aludiendo a su paso por el Instituto Cajal y su acercamiento a la biología molecular como también a su protagonismo en la fundación del Instituto de Zootecnia e implantación del servicio de Microscopía Electrónica y su contribución a los establecimientos del Centro de Fomento Pecuario de la Diputación de Córdoba y el Centro de Isótopos Radioactivos.

En otro orden de conocimientos siempre anduvo el catedrático del alma mater cordobesa por el terreno de la cultura. Fue él antes que nadie, según Rafael Mir, el que nos hablase del Equipo 57. Y si el nexo fue entonces imbuirse y apreciar la topología del caucho entre Biología y Arte, la interrelación Biología y Filosofía le vendría de la mano de Von Uexküll vía Ortega y Gasset con *Las Meditaciones del Quijote* para,

⁵ MIRAZ SUBERVIOLA, Carlos: “Diego Jordano Barea. La Biología en un chip”; en *Diego Jordano y la Academia*. Córdoba, 2020, p. 16.

finalmente, aproximarse a la filosofía de la Historia traduciendo la obra de periodista húngaro Karl Benedek, académico correspondiente de nuestra Corporación.

Siendo conscientes de que dejamos atrás sus méritos y distinciones dejemos las últimas palabras a Miraz Suberviola que glosa su figura y pone fin a este preliminar del libro *Diego Jordano y la Real Academia*. En este aspecto, además de reiterarnos el autor la preocupación constante de tan encomiable profesor por la divulgación y la labor científica, el empleo de recursos por la sociedad y su impacto en la misma tras los resultados obtenidos, nos dice que con este volumen recuperamos la figura de tan egregio profesor y sus aportaciones científicas vertidas en el Boletín de la Real Academia de Ciencias, Bellas Letras y Nobles Artes de Córdoba, institución a la que estuvo vinculado como académico y desempeñó puestos de responsabilidad en su Junta Rectora.

José Cosano Moyano
Presidente de la
Real Academia de Córdoba

Me atrevo a decir que (...) llegaremos a determinar biofísicamente el proceso de codificación, memorización y recuperación de la información cerebral (...) Manejo y programo ordenadores desde 1964 y eso me hace creer que el fundamento codificador y memorizador que utilizan las células nerviosas neuronales debe ser tan sencillo como el de nuestros ordenadores (...) Nuestro cerebro es una inmensa red de unos diez mil millones de neuronas (o ultramicroordenadores) conectados por centenares de billones de sinapsis, en la cual se ha llegado a una miniaturización límite, gracias a que sus piezas son macromoléculas y membranas inmersas en agua (...) este superordenador funciona reversiblemente, según los principios de la mecánica cuántica, como los ordenadores reversibles cuánticos que se han propuesto y aún no se han construido...

Fuente: JORDANO BAREA, Diego. "Informática neuronal", Boletín de la Real Academia de Córdoba 109. Córdoba, 1985, pp. 41-47.

